

Importancia de la medición de la competitividad actual: un reto bajo la óptica de la gestión organizacional

Importance of measuring current competitiveness: a challenge from the perspective of organizational management

César Vega Zárate

<https://orcid.org/0000-0002-0233-4536>

Jerónimo Domingo Ricárdez Jiménez

<https://orcid.org/0000-0002-0239-3958>

Resumen:

La evolución teórica y conceptual de la competitividad en el ámbito de las organizaciones se ha dado a partir de un enfoque sistémico en tres niveles: macro, meta y meso, cuyas metodologías propuestas por parte de organismos internacionales tales como el Banco Mundial, el Foro Económico Mundial, entre otros, han contribuido a medir y comprender al fenómeno como una realidad no aislada al entorno de las organizaciones a través de factores sistémicos. Sin embargo, el nivel micro, centrado principalmente en la gestión de la organización, ha sido poco considerado en dichos análisis y vislumbrándose como el resultado de la interacción de los otros niveles, dando entonces oportunidad a que sea abordada de diferente maneras.

Por tal, el objetivo del presente documento es reflexionar sobre la pertinencia de deconstruir y reconstruir a la competitividad a partir de la gestión organizacional, con el interés de conocer y proponer nuevas metodologías mucho más dirigidas a abordar a la gestión organizacional como fuente primaria de la competitividad en sus diferentes manifestaciones. Los resultados obtenidos ponen de manifiesto que la competitividad organizacional bajo esta óptica debe ser abordada considerando el equilibrio y relación entre las capacidades y recursos con que cuente toda organización y que contribuya a generar un desempeño competitivo, más allá de los fines económicos, sino reincorporando otros ámbitos y modos de comprender su evolución, generándose nuevas formas de comprender la evolución de la competitividad bajo la óptica de las organizaciones.

***Palabras clave:** medición, competitividad, indicadores, gestión, organización.*

***Códigos JEL:** C01, D21, L21, M10.*

Abstract:

The theoretical and conceptual evolution of competitiveness in the field of organizations has been based on a systemic approach at three levels: macro, goal and meso, whose methodologies proposed by international organizations such as the World Bank, the World Economic Forum, among others, have contributed to measure and understand the

phenomenon as a reality not isolated to the environment of organizations through systemic factors.

However, the micro level, focused mainly on the management of the organization, has been little considered in these analyses and glimpsed as the result of the interaction of the other levels, thus giving opportunity to be approached in different ways. Therefore, the objective of this document is to reflect on the relevance of deconstructing and reconstructing competitiveness from organizational management, with the interest of knowing and proposing new methodologies much more aimed at addressing organizational management.

Keywords: *measurement, competitiveness, indicators, management, organization.*

JEL codes: *C01, D21, L21, M10.*

Introducción

El actuar diario de las organizaciones, llámense públicas y/o privadas, se encuentra inmerso dentro de un contexto diverso cuyo atributo particular es repercutir en el desarrollo de sus prácticas esperadas generándose diferentes resultados y definiendo un desempeño medible. Bajo esta premisa, encontramos a la competitividad, cuya esencia multifactorial se plasma de diferentes maneras en que las organizaciones se gestionan, contribuyendo entonces a generar un valor agregado a sus actividades.

En un sentido práctico, tal y como lo explica Monterroso (2016), la competitividad es percibida como un término que indica la posición de una empresa en relación con otras, cuya permanencia en el mercado y la generación de valor han sido atributos primordiales dentro de su concepto. No obstante, dicho concepto ha evolucionado, adquiriendo una noción mucho más compleja y multidimensional.

Entonces, la evolución constante que ha mantenido la competitividad con el paso de las décadas ha sido muy importante para la gestión de las organizaciones, puesto que su alcance no sólo se limita a adquirir un estatus en un entorno determinado, sino que también debe ser comprendido en términos de un desempeño organizacional. Es entonces que “la competitividad constituye una herramienta estratégica que, con el pasar de los años, ha ido cobrando mayor importancia no solo entre los académicos sino también entre las empresas,

pues diferentes aristas referentes a este concepto pueden ser analizadas para entender por qué es trascendental para las organizaciones adoptar la competitividad como una filosofía de vida” (Díaz et al., 2021, p. 145)

Tomándose en cuenta lo anterior, es requerido contar con metodologías que permitan definir parámetros científicos que estén relacionados a la medición de la competitividad y no se limite a una identificación de estrategias en la gestión organizacional, puesto que su alcance puede y deber ser medido de una mejor forma para garantizar el desempeño deseado. “El análisis competitivo es relevante para determinar posteriormente la estrategia” (Solano et al., 2017)

Derivado de lo anterior, el alcance por medir a la competitividad también ha evolucionado de manera paralela a su concepto, partiendo en un primer momento con una esencia económica y llegando hoy en día a un sentido mucho más social, generándose propuestas en niveles internacionales, nacionales, regionales y hasta sectoriales, que de alguna forma han servido de referencia para comprender el comportamiento de dicho fenómeno organizacional. Sin embargo, tal y como lo enfatiza García (2002, p. 79), hay una complejidad que está reconocida para establecer metodologías multidimensionales que hacen difícil comprender al fenómeno de manera empírica. No obstante, hoy en día la importancia en medir a la competitividad se ha vuelto más atractiva atrayendo el interés incidente en la gestión de las organizaciones, vista y comprendida como el nivel mínimo organizacional dentro de una estructura.

Así, mediciones internacionales se han conformado por grandes e importantes organismos reconocidos, tales como el Foro Económico Mundial, el Banco Mundial el Banco Interamericano de Desarrollo, entre otros, cuyos esfuerzos en común se han centrado para establecer componentes y variables de tipo sistémico con orientaciones en niveles macro, meta y meso, dejando fuera el nivel micro que, desde nuestra postura, es precisamente aquél que dota y genera las propias organizaciones a través de su gestión. Por lo tanto, “parte de la literatura sobre competitividad de la firma se ha orientado al desarrollo de modelos y

estructuras para medir el nivel de competitividad, los cuales son de uso común en empresas” (Otero & Taddei, 2018, p. 237)

Es entonces que el objetivo del presente documento es reflexionar sobre la importancia de la medición de la competitividad bajo un esquema mucho más integral, mostrando evidencia empírica de algunas metodologías que han contribuido a medir tal fenómeno desde la óptica de las organizaciones, siendo la gestión el motor principal que determina, condiciona e impera el actuar de las organizaciones orientadas a la generación de ventajas competitivas.

Taxonomía conceptual de la competitividad sistémica ante la gestión organizacional

La competitividad con el paso del tiempo ha asumido diferentes interpretaciones adquiriendo una polisemia en sí misma. “En el ámbito administrativo, a la competitividad se le ha visto como el resultado final de la interacción de una serie de elementos productivos, los cuales tienden a generar una ventaja competitiva” (Vega & Méndez, 2021, p. 56). No obstante, lo anterior sin duda alguna ha cambiado, y su configuración conceptual se ha vuelto sistémica, pues hoy en día su finalidad se centra más que todo en generar potencial a las organizaciones orientados al crecimiento y desarrollo sostenible (Alejandro et al., 2021, p. 146). Por tal, la construcción que ha mantenido este concepto se encuentra en proceso, quedando pendiente una definición precisa que recoja todos los elementos que lo determinan. (Alexandra Montoya et al., 2008, p. 60)

La intención de orientar a la competitividad bajo la óptica organizacional implica una tarea más que todo científica que permita comprender sobre dicho fenómeno aplicado a la generación de resultados que, en términos prácticos, se entiende como el desempeño organizacional, tanto cuantitativo como cualitativo.

Así, los procesos dinámicos de las organizaciones se han alineado a las transformaciones del término de competitividad, mismo que de igual modo ha adquirido distintas connotaciones. Desde una perspectiva taxonómica, la competitividad ha asumido

diversas acepciones, adaptando sus conceptos a realidades diversas e integrándose enfoques de análisis económicos y socioculturales (Hernández, 1999), así como también los orientados a la espacialidad global y al dinamismo espacial (Labarca, 2007).

Complementando lo anterior, nociones mucho más contemporáneas, como la de Berdugo (2014), han contribuido a comprender diferentes estructuras de la competitividad más allá de la parte del desempeño y/o permanencia en un mercado determinado. Tal autor comenta afirma que hay varios conceptos que se han ido construyendo, tales como la competitividad empresarial, la de los países, la industrial, urbana, estructural y la sistémicas, estas dos últimas construidas por parte de Messner y Meyer Stamer por parte del Instituto de Desarrollo Alemán, quienes han sido pioneros en sistematizar a la competitividad, derivándose de ellos diferentes modos de comprensión conceptual.

Así, la estructuración de la competitividad sistémica está compuesta por cuatro niveles debidamente diferenciados por elementos que determinan el impacto en la generación de un contexto competitivo.

Imagen No. 1. Componentes de la competitividad sistémica



Fuente: Tomado de (Chan et al., 2019, p. 219)

En un primer nivel encontramos el nivel meta, en que se postulan una serie de elementos que permiten analizar la capacidad de agentes determinados y que pueden llegar a definir un contexto posiblemente competitivo. Posteriormente está el nivel macro, compuesta

principalmente por la participación del Estado a través de sus expresiones dadas a partir de sus diferentes políticas públicas y definir el marco regulatorio para que, se pase a un nivel meso, en el que se toman en consideración actividades de carácter estratégicos y de recursos técnico-organizativos para que finalmente se impacte el nivel micro, en donde se encuentran las unidades mínimas denominadas organizaciones, en donde nos atrevemos a realizar una alusión a que la competitividad comienza a crearse desde la propia gestión de las organizaciones con fines adaptativos. “Son muchos los elementos que pueden desencadenar en el detrimento de la competitividad empresarial, algunos pueden ser factores externos ajenos al control de la empresa, pero otros que si pueden gestionarse en el interior de la misma” (Díaz Muñoz et al., 2021, p. 154)

Por tal, partiendo de una complejidad en las organizaciones a partir de sus estructuras, modos de actuar y expresiones reactivas ante su entorno, la evolución que ha tenido en sí misma la administración ha incidido en la construcción de la gestión organizacional y, por ende, a la competitividad, siendo esta última aquella que se ha incorporado en la gestión de las organizaciones como un elemento sustancial, todo bajo el acompañamiento de la estrategia puesta en práctica. “De cara a la perspectiva sistémica, la organización devela una estructura de relaciones yuxtapuestas, con propiedades adicionales a la suma de las propiedades de las partes o elementos que la conforman, donde tanto ella como las partes que la integran (estructura organizacional), configuran un todo indivisible, en el que unidad y estructura, son igualmente importantes.” (Narvárez et al., 2011, p. 32).

Reconociéndose entonces dicha complejidad, particularmente en su gestión, el llegar a definirla es igualmente compleja. Sin embargo, la gestión debe estar forzosamente relacionado tanto con las capacidades como con los recursos que toda organización cuente, así como con la estrategia, misma que se encuentra debidamente asociada (Orozco et al., 2007, p. 40). Así, la gestión organizacional es equivalente a pensarse como un proceso sistémico que contempla subprocesos apoyados siempre en estrategias (González, 2016).

Es entonces que la concepción de gestión descansa en el posicionamiento teórico de las capacidades y recursos por parte de Barney en la década de los noventa, quien ha tipificado la importancia de identificar y potencializar a ambos atributos organizacionales

para configurar ventajas competitivas, lográndose una diversificación interesante. No obstante, sin profundizar en este apartado teórico, cobra importancia el reconocer que la competitividad, vinculado con la estrategia y su expresión a través de capacidades y recursos, determina la capacidad competitiva de toda organización, dotando pues a la gestión organizacional como un elemento esencial.

De este modo, la medición de la competitividad ha evolucionado, así como las diferentes formas en medirla a través de la gestión organizacional, cuyos resultados sirven para comprender de qué manera sus capacidades y recursos interaccionan para definir un comportamiento determinado en un contexto dado y equilibrar todo un sistema viviente.

Medición de la competitividad en el mundo y México

De acuerdo con la literatura revisada, la medición de la competitividad en el ámbito organizacional ha sido una actividad recurrente, partiendo de la noción que la gestión organizacional está en evolución y existiendo una fuerte vinculación entre la organización y su entorno. “Ello implica despojarse de modelos de gestión tradicionales y generar pensamiento estratégico contextualizado que posibilite consolidar la competitividad con sentido de responsabilidad social; es decir, una competitividad sistémica.” (Medina et al., 2018, p. 220)

Así, la aportación del enfoque sistémico en niveles (macro, meta, meso y micro), en donde se distinguen ciertas particularidades, contribuye a definir una nueva visión para considerar a la competitividad con un grado de significación de variables económicas, sociales y políticas, en donde la gestión organizacional es el centro de interés con su enfoque social (Vega, 2015).

Es entonces emergente el determinar una medición objetiva que permita comprender la evolución del fenómeno en sus diferentes niveles sistémicos. La revisión de la literatura sobre el tema pone de manifiesto por establecer parámetros relacionados con otros

fenómenos vinculados en donde la gestión ha participado. Sin embargo, partiendo de una revisión de los principales indicadores, hay una cierta tendencia en revisar los niveles macro, meta y meso, los cuales de algún modo se pueden apreciar en la siguiente tabla, cuyos organismos internacionales se han dedicado a establecer metodologías en los ámbitos sistémicos ya mencionados, excluyendo de alguna manera al nivel micro.

Tabla No. 1. Concentrado de los principales indicadores mundiales de la competitividad

Nombre del indicador	Organismo	Componentes
Índice Global de Competitividad	Foro Económico Mundial (FEM)	Ambiente apto, capital humano, mercados y ecosistemas de innovación <i>(98 variables)</i>
Índice de Competitividad Global (ICG)	Banco Mundial (BM)	Instituciones, políticas macroeconómicas e infraestructura <i>(114 variables)</i>
Índice de Competitividad Regional (ICR)	Banco Interamericano de Desarrollo (BID)	Institucionalidad y estabilidad económica, infraestructura y condiciones de negocio e innovación y capital humano <i>(95 variables)</i>
Índice Mundial de Competitividad (IMC)	Instituto Mundial de Competitividad (IMC)	Desempeño económico, eficiencia gubernamental, eficiencia empresarial y eficiencia en infraestructuras. <i>(346 variables)</i>
Índice de Competitividad Regional (ICR)	Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE)	Entorno, conectividad y capacidad productiva. <i>(97 variables)</i>

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede apreciar en la tabla anterior, el interés en comprender y medir a la competitividad ha sido de gran importancia por el alcance que puede tener los resultados que se generen y así determinar acciones y/o políticas públicas que impacten en el desarrollo de un contexto determinado.

Por lo que se refiere al contexto mexicano, el interés por establecer metodologías de medición no ha sido la excepción. De manera general, en la tabla No. 2 podemos apreciar los principales indicadores que con el paso del tiempo se han centrado en medir la competitividad a través de rigurosas metodologías de carácter social y econométrico, siendo las más destacadas las siguientes:

Tabla No. 2. Concentrado de los principales indicadores de la competitividad en México

Nombre del indicador	Organismo	Componentes
Índice de Competitividad Internacional	Instituto Mexicano de la Competitividad (IMCO)	Innovación, R. internacionales, precursores, Economía, Mercado de factores, derecho, medioambiente, sociedad, Sistema político, Gobiernos <i>(85 variables)</i>
Índice de Competitividad Estatal	Instituto Mexicano de la Competitividad (IMCO)	Innovación, R. internacionales, precursores, Economía, Mercado de factores, derecho, medioambiente, sociedad, Sistema político, Gobiernos <i>(72 variables)</i>
Índice Nacional de Competitividad	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)	Desempeño macroeconómico, instituciones, capacidades, infraestructura, eficiencia de negocios, innovación y medio ambiente e inclusión social <i>(117 variables)</i>

Fuente: Elaboración propia.

El IMCO, con el atributo de ser una asociación civil, persigue como objetivo el proponer soluciones efectivas en temas de competitividad con orientación a la mejora en los procesos de política pública, cuyos indicadores tanto a nivel internacional como estatal, ponen de manifiesto la necesidad de conocer e identificar oportunidades de mejora en aspectos relacionados con el contexto competitivo. Por otra parte, con un corte mucho menos social, se encuentra el índice desarrollado por el INEGI, cuya metodología está orientada a brindar información para un análisis competitivo para generar crecimiento económico, con base en la inversión y generación de empleo.

Derivado de los diferentes enfoques antes descritos, un elemento que se debe destacar es que dichas metodologías, tanto internacionales como nacionales para el caso de México, se han centrado en establecer parámetros en el ámbito contextual de las organizaciones, dejando de alguna manera fuera un análisis mucho más centralizadores en las organizaciones; es decir, el ámbito micro, mismo que desde nuestra apreciación, debería darse a partir de la gestión organizacional siendo pues fuente importante generadora de competitividad. Lo anterior entonces representa una forma de transición teórica de comprender al fenómeno en cuestión, siendo la óptica desde la gestión de las organizaciones “de tal forma que la estrategia pasa de ser simples acciones a generar procesos que brinden una ventaja competitiva en las empresas, haciendo uso de los recursos internos y externos de la organización” (Sánchez, 2017, p. 69)

Antes bien, lo anterior no implica que para el enfoque sistémico no sea de gran interés el nivel micro, sino por el contrario, se han realizado estudios de carácter institucional cuyo protagonista ha sido precisamente la gestión organizacional desde varios enfoques como se mencionarán a continuación, mismos que han tratado de medir a la competitividad con un enfoque sistémico.

Por ejemplo, en este sentido, podemos destacar la medición a través de niveles geográficos (García Ochoa et al., 2016) con estudios paralelos a nivel territoriales (Sobrino, 2005), quienes han establecido parámetros interesantes y generadores de contextos competitivos. Por otra parte, encontramos estudios relacionados con la importancia de establecer niveles competitivos en el sector hotelero y turístico (Milán-García & Gómez-Díaz, 2018), así como estudios de impacto en el sector agrícola (Rojas & Sepúlveda, 1999), el cual este último se complementa con la apreciación del impacto ambiental en la identificación de externalidades (Sinforoso Martínez et al., 2022), cuyos grados de incidencia sin duda repercuten de alguna forma en la determinación de ventajas competitivas.

Asimismo, encontramos el estudio de la relación entre la innovación y la competitividad (Viteri Moya et al., 2011) y la evaluación de la gestión (Buitrago et al., 2019)

como modelos, los cuales enfatizan la importancia de potencializar a la gestión organizacional y convertirla en fuente básica de competitividad empresariales.

Otros estudios, tales como el desarrollado por Moyano et al (2008), quienes determinaron la medición de empresas cooperativas y establecieron mucho más uniformes aplicables a la gestión de este tipos de empresas por así destacar sus particularidades; o bien, el estudio de Mixteo et al (2004) quienes se centraron en la medición de la competitividad a través de clústeres, cuyos resultados son de gran interés para comprenderlo en un nivel meso y meta. Finalmente podemos destacar otros estudios en donde la gestión organizacional es de gran interés, tales como el de Rohvein et al (2013) y el de Vargas et al (2008), quienes destacan la importancia de la competitividad para las pequeñas empresas, las cuales requieren una merecida atención por su giro y tamaño con fines de sostenibilidad (Vargas & Del Castillo, 2008).

Como puede apreciarse, las diferentes investigaciones relacionadas a la gestión con la competitividad se han desarrollado bajo diferentes enfoques, en donde elementos nuevos se han ido incorporando e identificándose nuevas ventajas competitivas, como por ejemplo el de usos de tecnologías y la e-calidad (Janita & Miranda, 2008), con miras a un proceso más integrador.

Definitivamente los estudios antes expuestos, sostienen la mirada sistémica de la competitividad, misma que ha contribuido al desarrollo de metodologías en diferentes ámbitos de aplicación contribuyendo a una discusión transdisciplinaria (Cadevilla & Alberto, 2022, p. 24) e integral, cuya dimensión de la gestión organizacional cada vez se debe tomar en cuenta para garantizar su comprensión. Así, “es importante reconocer las bases de la organización como elementos internos vinculados al desempeño de las personas de la organización” (Rivera, 2003, p. 136); lo anterior implica el medir a la competitividad identificando claramente su fuente generadora de ventaja competitiva.

Reflexiones finales

La importancia que ha cobrado la competitividad en el ámbito de las organizaciones es basta, cuyo interés de estudiarla bajo diferentes ópticas se ha visto como recurrente y de gran interés para las Ciencias Administrativas. Derivado de lo expuesto en este documento, nos percatamos que la evolución constante que ha mantenido la competitividad parte del reconocer que se trata de un fenómeno emergente, contingente y variado, mismo que afecta y condiciona a la organización tanto a nivel externo como interno, siendo este último muy significativo.

Retomando la esencia que se entiende como fuente de competitividad desde un punto de vista teórico y sistémico, consideramos que es la gestión organizacional debe ser siempre un elemento clave para su construcción, cuya dinámica y transformación conceptual impera en la toma de decisiones del negocio. Por tal, la importancia que ejerce el entorno de la organización, acompañado de un buen equilibrio que tenga de sus recursos y capacidades, construyen una fuerte sinergia como base generadora de competitividad.

En términos de medición, la revisión de la literatura refleja un interés en establecer diferentes modos de comprender a la competitividad organizacional bajo diferentes ópticas, tomando como referencia el enfoque sistémico propuesto por el Instituto de Desarrollo Alemán, mismo que ha sido readaptado a las necesidades de los estudios, pero siempre destacando los aspectos meta, meso y macro, no considerando tanto el nivel micro, enfatizando que éste es también fuente de competitividad y que es capaz de direccionar el actuar de la organización, tales como el tipo de liderazgo, giro de las organizaciones, la propia cultura organizacional, la gestión del conocimiento, entre otros, teniendo un común denominador: la gestión.

Es entonces pertinente que la disciplina administrativa establezca metodologías que permitan reconfigurar la propia gestión de las organizaciones bajo la dirección de nuevos fenómenos, como por ejemplo el tecnológico, el ambiental, el cultural, el político, solo por mencionar algunos, para que dicha reconfiguración se manifieste en nuevas estructuras, procedimientos, técnicas y otros elementos organizacionales que coadyuven a comprender al

fenómeno organizacional acompañado de su pertinente medición e impacto en la competitividad, más allá del competir únicamente en un sentido netamente económico. En otras palabras, es necesario deconstruir y reconstruir a la competitividad a través de la gestión organizacional, acompañada de su medición interna para traspalarla en los otros niveles sistémicos y así, configurar un sistema organizacional mucho más nutrido.

En suma, tanto la medición como el propio concepto de competitividad se encuentran hoy en día en proceso, cuyo dinamismo está articulado por otros múltiples elementos que circunscriben a las organizaciones con su entorno, siendo pieza principal dentro de su estructura, la gestión organizacional, generándose un reto para el ámbito de las Ciencias Administrativas atenderla y comprenderla para un beneficio empresarial con fines de permanencia en su entorno.

Fuentes de información

- Alexandra Montoya, L. R., Alonso Montoya, I. R., Fernando Castellanos, O. D., & Asociado, P. (2008). De la noción de competitividad a las ventajas de la integración empresarial. *Revista de La Facultad de Ciencias Económicas*, XVI (1), 59–70.
- Berdugo Cotera, E. (2014). Competitividad: recorrido histórico, conceptos y enfoques recientes. *Gestión y Sociedad*, 7(2), 157–182. <https://ciencia.lasalle.edu.co/gs>
- Buitrago, A., Rodríguez, M., & Serna, H. (2019). Modelo de evaluación de la gestión y competitividad empresarial Evaluation model for business management and competitiveness. *PODIUM*, 35, 97–118. <https://doi.org/10.31095/podium.201>
- Cadevilla, S., & Alberto, J. (2022). La competitividad desde la perspectiva dialógica. *Revista Estudios Gerenciales y de Las Organizaciones*, 6, 13–34. <https://orcid.org/0000-0002-5008-8245>
- Chan, M. R., Robles, I. del S., Chan, J., & Morales, M. A. (2019). La relación de la productividad con la competitividad: un enfoque sistémico. <https://www.researchgate.net/publication/334683140>
- Díaz, G., Quintana, D., Fierro, D., & Lombeida, Q. (2021). La Competitividad como factor de crecimiento para las organizaciones. *INNOVA Research Journal*, ISSN-e 2477-9024, Vol. 6, No. 1, 2021 (Ejemplar Dedicado a: (Enero - Abril, 2021)), Págs. 145-161, 6(1), 145–161. <https://doi.org/10.33890/innova.v6.n1.2021.1465>
- Díaz Muñoz, G. A., Quintana Lombeida, M. D., & Fierro Mosquera, D. G. (2021). La Competitividad como factor de crecimiento para las organizaciones. *INNOVA Research Journal*, 6(1), 145–161. <https://doi.org/10.33890/innova.v6.n1.2021.1465>
- García Gómez, M. C. (2002). LA MEDIDA DE LA ESTRATEGIA COMPETITIVA: REVISIÓN TEÓRICA Y EVIDENCIA EMPÍRICA. *Investigaciones Europeas de Dirección y Economía de La Empresa*, 3, 79–96.

- García Ochoa, J. J., León Lara, J. de D., & Nuño de la Parra, J. P. (2016). Propuesta de un modelo de medición de la competitividad mediante análisis factorial. *Contaduría y Administración*, 62(3), 775–791. <https://doi.org/10.1016/J.CYA.2017.04.003>
- González, M. G. (n.d.). *Gestión organizacional. Medición de la gestión del recurso humano*.
- Hernández, L. (1999). Competitividad y estrategias empresariales. IV Congreso Internacional Del CLAD Sobre La Reforma Del Estado y de La Administración Pública, 1–22.
- Janita, M., & Miranda, G. (2008). Las dimensiones de la e-calidad como fuente de ventaja competitiva. In ICE. <https://www.researchgate.net/publication/28224093>
- Labarca, N. (2007). Consideraciones teóricas de la competitividad empresarial. *Omnia Año*, 13(2), 158–184.
- Medina, M., Gutiérrez, O., Jaramillo, M., & Rodríguez, R. (2018). La contextualización del modelo de gestión en las empresas: herramienta de reflexión estratégica para la competitividad sistémica. In *Redes de valor, competitividad y formación de capital humano: impactos en el desarrollo regional* (pp. 219–236).
- Milán-García, C. H., & Gómez-Díaz, M. del R. (2018). Factores e indicadores de competitividad hotelera. *Compendium*, 21, 1–16. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?>
- Mixteco, J., Idiogas, I., & Vicente, A. (2004). Los clusters como fuente de competitividad: el caso de la Comunidad Autónoma del País Vasco*. *Cuadernos de Gestión*, 4(1), 55–67.
- Monterroso, E. (2016). Competitividad y estrategia: conceptos, fundamentos y relaciones. *Revista Del Departamento de Ciencias Sociales*, 3, 4–26. www.redsocialesunlu.net
- Moyano, J., Puig, F., & Bruque, S. (2008). Los determinantes de la competitividad en las cooperativas. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 61, 233–249. www.ciriec-revistaeconomia.es
- Narváez, M., Gutiérrez, C., & Senior, A. (2011). Gestión organizacional. Una aproximación a su estudio desde el paradigma de la complejidad. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, XVII (2), 27–48.
- Orozco, L. A., Chaparro-Bohórtez, D. A., & Rivera, H. (2007). Estrategia y conocimiento en la gestión organizacional. *Revista Universidad y Empresa*, 6(13), 37–58.
- Otero, S., & Taddei, C. (2018). Competitividad de empresas familiares. *Interciencia*, 43(4).
- Rivera, H. (2003). La competitividad y la gestión empresarial. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, 48, 132–143. <https://journal.universidadean.edu.co/index.php/Revista/article/view/258/248>
- Rohvein, C., Paravie, D., & Urrutia, S. (2013). Metodología de evaluación del nivel de competitividad de las PYMES. *Revista Ciencias Estratégicas*, 21(29), 49–68.
- Rojas, P., & Sepúlveda, S. (1999). Competitividad de la Agricultura: Cadenas agroalimentarias y el impacto del factor localización espacial. *Series Cuadernos Técnicos*, 24, 1–26.
- Sánchez, M. N. (2017). Aportes teóricos a la gestión organizacional: la evolución en la visión de la organización. *Revista Digital Ciencias Administrativas*, 10, 65–74. <http://revistas.unlp.edu.ar/CADM>
- Sinforoso Martínez, S., Villafuerte Valdès, L. F., & Carrera Mora, O. Y. (2022). Competitividad empresarial de las organizaciones desde las externalidades ambientales. Análisis teórico. *Revista Venezolana de Gerencia*, 27(Edición Especial 7), 47–60. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.27.7.4>
- Sobrino, J. (2005). Competitividad territorial: ámbitos e indicadores de Análisis. *Economía, Sociedad y Territorio*, 5(1), 123–183.

- Solano Solano, I., Alejandro Mgs, J., María José Pérez Espinoza, I., Docente Titular, M., Machala, U.-S., & Carolina de los Ángeles Uzcátegui Sánchez, I. (2017). Metodologías de Medición de la Competitividad. II Congreso Internacional Virtual Sobre Desafíos de Las Empresas Del Siglo XXI, 123–130.
- Vargas, B., & Del Castillo, C. (2008). Competitividad sostenible de la pequeña empresa. Cuad. Difus, 13(24).
- Vega, C. (2015). Reconocimiento de la gestión tributaria de las empresas en Xalapa, Veracruz como un elemento para medir su competitividad. Universidad Veracruzana.
- Vega, C., & Méndez, S. M. (2021). La globalización, ¿fin o ciclo? In La globalización ¿fin o ciclo? (pp. 49–68).
- Viteri Moya, J., Jácome Villacrés, M. B., & Beltrán Sinchiguano, E. (2011). Competitividad e Innovación. Economía y Negocios, 2(1), 51–55. <https://doi.org/10.29019/eyn.v0i3.184>